

2005

## "Madrid de Corte a Checa" (1938) de Agustín de Foxá La novela falangista

Salvador Oropesa

Clemson University, [oropesa@clemson.edu](mailto:oropesa@clemson.edu)

Follow this and additional works at: [https://tigerprints.clemson.edu/languages\\_pubs](https://tigerprints.clemson.edu/languages_pubs)



Part of the [Arts and Humanities Commons](#)

---

### Recommended Citation

Oropesa, Salvador, "'Madrid de Corte a Checa" (1938) de Agustín de Foxá La novela falangista" (2005). *Publications*. 16.  
[https://tigerprints.clemson.edu/languages\\_pubs/16](https://tigerprints.clemson.edu/languages_pubs/16)

This Article is brought to you for free and open access by the Languages at TigerPrints. It has been accepted for inclusion in Publications by an authorized administrator of TigerPrints. For more information, please contact [kokeefe@clemson.edu](mailto:kokeefe@clemson.edu).



**Letras Peninsulares**  
**v18.1**

***Bohemios, raros y malditos***



---

**Madrid de Corte a Checa (1938) de Agustín de Foxá:  
La Novela Falangista**

**Salvador A. Oropesa  
Kansas State University**

José-Carlos Mainer, Javier Cercas y Andrés Trapiello han comentado en estos últimos años y en diversos medios el hecho de que los escritores que ganaron la Guerra Civil perdieron la de los manuales de literatura. Lleva razón Trapiello en su afirmación de que perder la Guerra no te convierte en un buen escritor o ganarla en uno malo<sup>1</sup>. Es lógico que la mayoría de los intelectuales abrazaran la causa leal: ahí se encontraba lo que quedaba de liberalismo, democracia y de justicia social. Este grupo era también heredero de la tradición cultural que venía del humanismo, la Ilustración, el Romanticismo, el realismo, el racionalismo y las vanguardias. Los rebeldes volvían al maniqueísmo de ortodoxos y heterodoxos de Menéndez y Pelayo y a la nostalgia retroactiva (sic) de la imposible recuperación de la ideología del Antiguo Régimen. Hubo otros que permanecieron en medio, la tercera España, y sufrieron por ello, por ejemplo, Carlos Arniches: su hijo fue condenado a muerte en el Madrid republicano. Sus derechos de autor fueron confiscados; pasó al exilio en Argentina, su hija se exilió a México, donde murió al poco de llegar, Arniches volvió a la España de Franco, donde la censura no tuvo piedad con él, y sobrellevó con dignidad la obligatoria depuración.

Los textos que han quedado fuera de la historia de la literatura son los totalitarios porque repugnan a los críticos. Lo que ocurrió es sencillo de explicar, había más textos dictatoriales en la literatura franquista que en la republicana. En ésta, los escritos comunistas, como algunos poemas de Alberti o romances de guerra, tampoco han tenido un lugar destacado en la historia de la literatura española, todo lo contrario.

Al analizar la novela de Foxá, es un reto enfrentarse a un discurso que pretende la destrucción del sistema democrático. Es muy difícil para el crítico pretender que esto es un dato irrelevante a la hora de evaluar el contenido artístico. *Madrid de corte a checa* es una excelente novela y aunque hay pocos análisis sobre ella éstos son de calidad. Si no me equivoco *Madrid de corte a checa* es la única novela que produjo el falangismo. La novela se escribe y se publica cuando Franco no ha consolidado su poder del todo, de ahí que las facciones golpistas tuvieran más libertad. Más tarde se escribirían en el bando nacional otras novelas pero éstas son ya franquistas. En *Madrid de corte a checa* Franco es un personaje secundario. La distinción es importante.

Antony Beevor ha calificado a la Falange de esquizofrénica (43) ya que por un lado tenía una retórica revolucionaria que pretendía trascender el capitalismo y la democracia representativa y por otro era un partido reaccionario y nostálgico del Antiguo Régimen. *Madrid de corte a checa* es el epítome de esta esquizofrenia.

Foxá escribió la novela durante la Guerra Civil en el café Novelty en la Plaza Mayor de Salamanca, la primera edición la presentó como un episodio nacional al estilo galdosiano al que tenían que seguir otros que nunca se publicaron porque Franco y el franquismo no iban a permitir que se editara una novelística disidente dentro del Régimen. Después de las ediciones de la Guerra<sup>2</sup> la novela no se reedita hasta 1962, pero esta fecha es ya muy tardía y en España se ha recobrado para este entonces mucha de la “normalidad” editorial. Por ejemplo, este mismo año aparece en catalán *La plaça del Diamant* de Mercè Rodoreda. La novela la reeditó Planeta en 1993 (edición que se usa en este artículo). Y vuelve a aparecer por la editorial madrileña Ciudadela en 2006, coincidiendo con el boom de novelas y textos relacionados con la Guerra Civil (70 aniversario de su comienzo) y la II República en su 75 aniversario. En la portada de Ciudadela aparece la figura de Alfonso XIII con una gran bandera republicana al fondo, lo que parece indicar que se vende la novela como un texto histórico y no como una novela de propaganda de la extrema derecha.

Para analizar la novela nos vamos a centrar en dos aspectos que son relevantes y que no han sido estudiados por la crítica hasta ahora, el comercio ya que indica la interacción entre la falange como fascismo totalitario y el capitalismo y por otro lado los establecimientos de bebidas y comidas: bares, cafés, restaurantes, casinos y clubes en tanto que cronotopos: marcadores de clase social, sexo y tiempo, lugares en los que se reproducen las luchas ideológicas y sociales que consumen al país. Tomar determinada bebida o comida en determinado lugar implica una postura ideológica que es además pública o semipública. Estos espacios se conquistan, son contingentes, lábiles o rígidos y evolucionan de una manera muy rápida en una época de profundos cambios. Los personajes se tienen que adaptar a éstos y a su vez estos locales se multiplican en su cantidad y diversidad para satisfacer a un público exigente y heterogéneo.

*Madrid de corte a checa* es una de las mejores novelas de la historia española en lo que se refiere a comida y bebidas como semas. Su manejo del café es comparable al de Pérez Galdós, el bar a García Pavón, la velada de salón es proustiana y el vértigo de la noche de Madrid es de Valle-Inclán y Gómez de la Serna y con un pulso que no reaparecerá hasta la Movida de comienzos de los ochenta.

Es una novela que según el término teorizado por Juan Carlos Rodríguez hace patente su radical historicidad:

He señalado desde hace años tres categorías clave de lectura que siempre he utilizado ante cualquier texto, y por supuesto ante los clásicos: 1) analizar su lógica interna; 2) analizar el inconsciente ideológico que los habita y desde el que se segregan, con sus contradicciones y deslizamientos; y 3) analizar en consecuencia su radical historicidad (72).

A ese concepto de *producción* (como engarce entre lógica interna, inconsciente ideológico y coyuntura histórica), con todas sus contradicciones y fisuras, es a lo que he llamado *radical historicidad* de la literatura (y de cualquier otro discurso o cualquier otra forma de vida) (405).

Existen dos estudios interesantes sobre qué tipo de novela es *Madrid de corte a checa* y los dos se complementan. Antonio Varela afirma que en tanto que novela fascista y maniquea no puede ser ni realista ni psicológica. El realismo porque exige una explicación del contexto socioeconómico que mueve a los personajes y lo psicológico porque exige aceptar impulsos universales. En la primera parte Foxá explica la decadencia española de la monarquía, en la segunda que corresponde a la República este declive se exacerba y al estallar la Guerra Civil la acción entra en una espiral descendente hasta la huida y vuelta del protagonista a Madrid. El fin último de *Madrid de corte a checa* es destruir tanto la democracia como el comunismo, "democracy is viewed as fragmenting the national fabric and destroying character, because it causes strong values to weaken through the process of perceiving and accepting other points of view" (99).

La gran víctima del golpe de estado de 1936 es el liberalismo democrático, con lo que la retórica anticomunista de los golpistas se convierte en una "autoprofecía" ya que el vacío que deja el debilitado liberalismo lo va a en última instancia a ocupar el comunismo, que va a pasar de ser un grupo marginal al comienzo de la contienda a dominar el Frente Popular cuando llega el desenlace de la Guerra. La paradoja es que los golpistas son quienes abrieron las puertas a la entrada del estalinismo en España (Payne y Ronald Radosh). El final de la novela es José Félix que vuelve a la capital para luchar en el asedio de la ciudad y empieza a apuntar por la mirilla de su fusil para ver a su Madrid desde su arma dispuesto a matar al otro, al antiespañol.

El comunismo se presenta como nefasto por ser una ideología extranjera y por su visión materialista de la vida. En cambio se admiran su totalitarismo, su estatismo y su atractivo para el proletariado. El otro se presenta deshumanizado con lo que se justifica su destrucción. La novela sistemáticamente caricaturiza, ridiculiza y cosifica a los enemigos

para justificar las acciones propias. La novela quiere justificar en vez de explicar, ya que la Verdad de la Falange es evidente.

Entre los villanos de la historia está el decadente terrateniente extremeño Antonio Solís, monárquico, representante de la vieja España que también tiene que ser eliminado, lo que ocurre en la novela cuando los *rojos* lo asesinan. Teniendo en cuenta que los latifundistas se convierten en una de las piezas clave de la estructura franquista tras la victoria, se entiende que la novela no se reeditara en veinticuatro años. La novela fetichiza la juventud, especialmente la de José Antonio, cuyo conocimiento representa alcanzar la Verdad. Varela concluye que el género de la novela es el *romance* que en su traducción al castellano incluye tanto la novela rosa como la novela de caballería. Esto explica el carácter episódico de la narración y la falta de explicaciones sociales o psicológicas de la conducta de los individuos. Por ejemplo, Azaña es un mal estadista porque es una mala persona y por su fealdad.

El trabajo de Nil Santiáñez está más cerca de nuestro tema, ya que se titula "El fascista y la ciudad". Siguiendo la definición de fascismo de Payne, el crítico encuentra en la novela "hostilidad hacia el capitalismo" (198) ya que éste se asocia al sistema democrático, la inorganicidad social y la diversidad. Para Santiáñez es una novela de tesis que defiende el autoritarismo. Santiáñez encuentra en la novela "técnicas realistas (descripciones representativas) de espacios" (200). Esto es importante porque nos sirve a los lectores para reconstruir el comercio madrileño y los establecimientos de bebida y comida al final de la Dictadura, la República y el inicio de la Guerra. La ciudad es dinámica, contingente y el texto quiere representar estos cambios, especialmente "el declive de la ciudad" (206):

El drama de la novela de Foxá no es otro que la alteración de todos los mapas de la ciudad en un contexto social en el que los individuos se mueven de un lado a otro en busca de una solución a los acuciantes problemas políticos y sociales del momento (212).

Foxá denuncia que con la caída de la monarquía nació un Madrid nuevo que es "inauténtico" (215). En él la casa de Campo se abre al público, el proletariado llega a la Puerta del Sol, ésta no se distingue de Cuatro Caminos, las masas aparecen y asustan a la burguesía y el falangismo quiere esas masas para sí. La esquizofrenia hace de nuevo su aparición. Por un lado se condena el latifundismo y el señoritismo agrario y, por otro, aparece la nostalgia de la aristocracia madrileña y sus cotos cerrados. Para Santiáñez el mayor logro de la novela es la superposición de mapas, a los sincrónicos que se corresponden a cada una de los tres periodos, se le superponen una serie de mapas diacrónicos que evocan diferentes personajes. Podríamos

añadir que hay también mapas diastráticos, es decir, diferentes clases sociales tienen diferentes perspectivas de la ciudad, y viven y trabajan en diferentes zonas.

Lo que salva a la novela, entre otros méritos, es su carácter dialógico con los maestros de Madrid a los que logra tutear, como Valle-Inclán, Pérez Galdós y Gómez de la Serna.

Como ya hemos indicado la primera parte cubre el final de la monarquía y se titula "Flores de lis". Es un mundo de vendedores ambulantes: periódicos, "la vieja Vicenta, vendedora de aros, pelotas y cajas de cartón, con gusanos de seda sobre las hojas de morera" (24), "un puesto valenciano de horchata en la esquina" (24-5), el vendedor de cacahuetes tostados con chistera y carrito humeante con la bandera española (28), floristas, vendedoras de lotería, castañeras; tiendas: mercerías, "las tiendas [de Atocha] con libros de texto en los escaparates y los hombres plásticos de cartón, despellejados, con números en el hígado de pasta y el corazón desmontable" (24), en la calle Mayor "el escaparate de Palomeque con retratos de la Real familia, estatuas policromadas del Sagrado Corazón y soldaditos de plomo" (33), las heladerías de la Gran Vía con helados exóticos de Cuba de mango, coco y chirimoya (33), la sastrería Cid, la sedería Lyon, confiterías, quioscos de prensa, tiendas de ultramarinos, colmados, "las calles iluminadas de escaparates, con abrigo de pieles, joyas y salidas de teatro, del Madrid invernal" (61); aparecen tenderos como el boticario Martínez y el camisero Fernández.

El juego de sinécdoques está lleno de lugares comunes. Nos podemos detener en la confitería que es la tienda que más se repite a la hora de representar la perfección burguesa<sup>3</sup>. En vez de enumerar las novedades en pasteles y dulces que remitiría a un mundo femenino y de más edad, ya que la novela es una de exaltación de la juventud según el credo joseantoniano, se enumeran los helados, más acordes al mundo de estudiantes con que se abre la historia. Al mismo tiempo se subraya el ideal del cosmopolitismo exótico que ha invadido la ciudad. En este juego de yuxtaposiciones seductoras la seda y los trajes remiten a la decencia burguesa<sup>4</sup>. La prensa es la savia de la democracia liberal y representativa y el Madrid de la República es un enjambre de periódicos y de ideas. Por último la subida del nivel de vida de la ciudad hace que aumente el número de teatros de lujo y el esplendor que conlleva de coches y ropas suntuosas. Este mundo de perfección burguesa va a empezar a degenerar con sólo un par de pinceladas: "los guardias de a caballo, con los sables al aire y se oían los cierres metálicos de las tiendas" (71), "negreaba la multitud por la Gran Vía" (81). Los ecos de *Luces de bohemia* son evidentes. Es una sociedad que cubre de la pequeña burguesía a la clase alta.

La segunda parte es "Himno de Riego" y empieza con la proclamación de la República. El comienzo no puede ser más significativo:

Hervía de gente la Puerta del Sol. Todo el ambiente de la ciudad había cambiado. Se veían otras caras, otras personas. Los obreros ya se atrevían a llegar al centro de la ciudad y se estacionaban en la acera del Bar Flor. El 14 de abril les había enseñado un camino que ya no olvidarían nunca.

También la clase media pisaba más segura. Se abrían bares y cafés con sillas rolaco (92).

En cuestión de horas la fisonomía de la ciudad ha cambiado y el mapa de Madrid también. Lo que antes era el centro del “café Society” es ahora un lugar ocupado por el proletariado, a los cafés de lujo que dominaban la zona se añaden ahora un nuevo tipo de establecimiento, modernos, pero para otra clase social. El nuevo mobiliario es la metáfora visible del cambio. Las sillas rolaco son unas sillas de tubo, emblemáticas del racionalismo de vanguardia y que en Madrid se harán populares en Chicote y en la decoración del edificio Capitol<sup>5</sup> y que Foxá asocia a la transición del café hacia el café-bar y el local de alterne. Los diseñadores de Rolaco y empresas similares se exiliarían durante la Guerra Civil abriendo en el diseño industrial español un hueco que no se recuperaría hasta finales de los años cuarenta.

Pero no son éstos los únicos cambios en el paisaje comercial de la ciudad:

Le acosaban los pobres, los vendedores de loterías y de piedras para los mecheros. Apoyado en la fachada negruzca del viejo Ministerio de Hacienda, un vendedor exhibía los cromos de moda. Repúblicas de alzado pecho matronil, envueltas en la seda tricolor, con un león de cara de hombre, la balanza de la Justicia y un fondo fecundo de espigas y chimeneas de fábricas. “A dos reales los retratos de Galán y García Hernández” (93).

Durante la monarquía no se representa a los pordioseros, tan pronto como la República llega los mendigos se convierten en visibles. El proletariado compra otra clase de productos, lotería, piedras para los mecheros y cromos de la alegoría de la República o de los mártires Galán y García Hernández. Mientras tanto la burguesía que huye de los lugares invadidos se refugia en dos tipos de establecimientos de ocio, los de tipo vasco y los bares americanos. Ante la amenaza proletaria la burguesía por un lado resucita la vascofilia (Jon Juaristi 44-45) que la asocia a la aristocracia y a un esencialismo nacionalista español, de ahí que sea en uno de estos bares, el



Or Kompon donde se componga el "Cara al sol" (226-31). Por otro lado aparece el gusto por lo americano que había traído Hollywood y su idea de un capitalismo moderno que pudiera contener el anarcosindicalismo y el comunismo: el centro de estos establecimientos será Chicote. Conforme progresa la República los cambios se acentúan:

La familia de José Félix volvía al Madrid inquieto y rebelde de Azaña. José Félix comprendió que la ciudad evolucionaba; se hacía más chabacana y ruidosa. Había más bares, más taxis, más salones de baile. Se habían borrado de los escaparates las coronas y los escudos de los proveedores de la real casa. Aún quedaban trozos de papel raspado en la que fue botica de la Reina Madre en la calle Mayor (...) donde más chocaba la bandera tricolor era en los estancos, acostumbrados durante años a contemplar los colores rojo y oro sobre los cierres metálicos... Pululaban carritos con libros usados a la mitad de precio. Volúmenes sexuales, anticoncepcionistas, pornografía pseudo científica, revuelta con los folletos marxistas, viajes a Rusia llenos de elogios, la *Vida de Jesús* de Renán; *El Capital*, páginas revolucionarias de Dimitrov (...) caricaturas de frailes y monjas (108-09).

El párrafo se explica a sí mismo, la libertad republicana trae la propaganda socialista, la desaparición de los símbolos de la patria, la corona y la bandera, y la aparición de la pornografía en las calles. La pornografía había comenzado como pasatiempo de la clase alta victoriana y de la real casa y ahora se populariza con la relajación de las costumbres. La idea es que la pornografía es aceptable para los caballeros pero no para las mujeres o el pueblo. El anticlericalismo es una mercancía más y el narrador yuxtapone a Azaña con lo chabacano. La velocidad de la ciudad aumenta. Pero los cambios en la ciudad no se acaban aquí, continúan a un ritmo trepidante:

En las viejas calles de los simones, se inmovilizaban como centinelas metálicos los surtidores de gasolina; los autobuses, al estilo de Londres, disputaban la calle a los castizos tranvías, ya incorporados al sainete... Todo arte exótico, fuera negro, indio o malayo, se admitía con fruición con tal de quebrar la claridad clásica y católica de los viejos museos (147).

Madrid empieza a parecerse a otras capitales europeas y la diversidad se aplica también al arte que se abre a lo exótico. Se hace una referencia al poeta "Arnuda" (149) [Cernuda] quien ha salido claramente del armario ya que la libertad política trae la libertad sexual. Es un mundo "de hombres y mujeres asexuados" (150). La confusión política se une a la confusión sexual, tal como se invierte el ritmo de la calle se invierten los géneros y los sexos. La pornografía en el pueblo y la homosexualidad en la intelectualidad representan la degeneración de la sociedad republicana.

Hasta aquí hemos visto los cambios que Foxá presenta en los dos-tres primeros años de la República, en la que todo ocurre a una velocidad vertiginosa. En la segunda mitad de la República hasta el comienzo de la Guerra Civil es cuando los mapas de los que hablaba Santiáñez se superponen más, si ello es posible, conforme la confusión aumenta. Sobrevive la perfección burguesa con niñeras comprándoles obleas a los niños en el barquillero (154), que convive con la marcha nocturna que consume a la juventud de la ciudad que se la puede costear, juergas flamencas y opio hasta altas horas de la madrugada en el barrio de Santa Ana (166-67), José Antonio Primo de Rivera quien habla de romper urnas y de la literatura de las pistolas (170), las películas surrealistas de Buñuel que epatan a la burguesía (167), García Lorca que se consagra como el mejor poeta español vivo (173), "una ciudad hosca, de taxis y huelguistas con monos azules y rascacielos" (176), "la cochambre y la chabacanería del Madrid republicano" (187), visitas a cementerios románticos (188), la navidad tradicional con sus paveros y sus puestos de figuritas tal como aparecen en *Fortunata y Jacinta* (212) y las dos Españas de verdad representadas por:

Los juguetes modestos, expuestos en la acera de las calles, y pensaba en la triste Epifanía de los niños pobres con sus autos de hojalata, peponas y sillitas de pino.

-A treinta céntimos, para el nene y la nena.

Y, al lado, estaban los grandes bazares iluminados con sus osos de pelo, los trenes eléctricos y los autos de pedal (214).

De nuevo aparece la esquizofrenia falangista. A José Félix le causa desazón la diferencia entre los modestos juguetes de la calle y los caros y sofisticados de los escaparates y que aunque conviven a corta distancia los unos de los otros, la diferencia social entre ellos es abismal. Esta contradicción es insoluble para el falangismo.

En este contexto José Félix se debate entre el encanto de la literatura republicana, la fiesta continua y el sexo duro con una joven agente comunista

y la Verdad de la Falange a la que termina afiliándose. El protagonista une su suerte a la del golpe de estado de 18 de julio de 1936, que al final implicará renunciar a la literatura y al sexo en libertad. No sorprenderá la siguiente anécdota y que es clave para entender el falangismo bifronte de la novela:

—Chico, cómo ha estado la Falange—le decía Pedro Otaño—. Hemos asaltado los almacenes Sepu, tiroteándonos entre los cepillos de dientes, las cacerolas y los discos de gramófono. Agustín Aznar empezó a romper lunas y se quedó solo (218).

Este párrafo es importante por dos razones, por un lado la Falange ataca con armas de fuego un gran almacén pensado para la pequeño-burguesía y el proletariado y situado en la calle por excelencia de la modernidad madrileña del siglo XX, la Gran Vía. A esto se añade que cuando transcurre la acción de este incidente sólo hacía meses que el SEPU (Sociedad Española del Precio Único) había sustituido en el mismo lugar a los Almacenes Madrid-París que habían sido un derroche de lujo para la alta burguesía<sup>6</sup>. Madrid-París existió entre 1924 y 1933 y el SEPU se abrió en 1934. Este edificio de la Gran Vía 32 se convierte en un microcosmos de los cambios que venían ocurriendo en Madrid, de la democratización de la sociedad y del acceso al consumo de clases que antes no lo habían tenido. José Félix y la Falange por un lado deploran la distinción entre las clases sociales, al mismo tiempo defienden la total separación entre clases y no consiguen aclararse en cuál debe ser el papel del consumismo. Al atacar el SEPU intuyen que existe una unión entre liberalismo y capitalismo y que no se pueden separar, el consumidor una vez que consolida su posición de consumidor demanda libertad política y entrar en un proceso en el que pueda participar políticamente, en definitiva, consumir partidos y políticos mediante la representación democrática. Es por eso que hay que dispararle a los cepillos de dientes, a las cacerolas y a los discos de gramófono porque la persona que se lava los dientes todos los días, que cocina con ollas modernas en su cocina y escucha a música tarde o temprano exige vivir en una sociedad en la que él o ella sea un ciudadano. Nótese además que este terrorismo funcionó, ya que la interrupción de la cotidianeidad llevó a la “justificación” del golpe de estado y en última instancia a la Guerra Civil.

Los profundos cambios de la sociedad abruman al narrador, los comerciantes son ahora masones: “tenderos de ultramarinos que se envanecían de llamarse Gran Príncipe Rosa Azul o Tesorero del Real Secreto” (223). A pesar de la retórica pseudo revolucionaria de la Falange, al narrador lo traiciona su clase social. No puede concebir que un tendero se salga de los límites que la sociedad estamental le había impuesto e interpreta la

masonería como un intento de legitimar el ascenso social y político de una clase. Desde un punto de vista liberal, burgués, democrático y capitalista no hay nada erróneo en ello. De hecho en Gran Bretaña o en Estados Unidos los pacíficos tenderos burgueses asisten regularmente a las reuniones masónicas o a los clubes mesocráticos convertidos ahora en sociedades filantrópicas de carácter laico. Pero dentro de la lógica de la filoaristocracia falangista se ridiculiza esta aspiración de medro y de ascenso social.

Esta parte termina con los desfiles proletarios que sorprenden a José Félix por su perfección y disciplina y por sus banderas revolucionarias y porque las mujeres participan en ellos. Si hubieran sido manifestaciones anárquicas sin orden ni concierto no le hubieran preocupado pero el comprobar la capacidad de organización del proletariado se asusta. A esto se une el asesinato de Calvo Sotelo que “justifica” el golpe de estado de julio de 1936. Es interesante notar que esta falacia histórica, mito del fascismo español, ya se había convertido en “verdad” en 1938. Se olvida el detalle de que el golpe de estado orquestado por el general Mola se había estado preparando mucho antes del asesinato del líder parlamentario de la derecha española.

La tercera parte se llama “La hoz y el martillo” y cuenta el comienzo de la Guerra, las peripecias de José Félix en el Madrid revolucionario, su huida a Francia y su vuelta a Madrid, al extrarradio, a sitiarla hasta que pueda entrar de nuevo a la ciudad y recuperarla.

En la Gran Vía, en Alcalá acampaba la horda; visión de Cuatro Caminos y de Vallecas, entre los hoteles suntuosos de la Castellana (...) quedaban todavía residuos del mundo antiguo: los escaparates, las tiendas, los cafés abiertos (284-85).

Ya habíamos apuntado esta cita que es clave para entender la superposición de mapas y la confusión que ello trae. La calle de Alcalá, el bastión de la banca española<sup>7</sup>, es ahora indistinguible de los barrios populares como Vallecas o el Cuatro Caminos de 1936. La visión de la “horda” apoderándose física y simbólicamente del lugar máspreciado del capitalismo español es inconcebible para el narrador y para el protagonista.

Los vendedores ambulantes: “¡Agua fresca y aguardiente!” (312) van ahora a la Pradera de San Isidro para refrescar al público que acude a ver cómo los milicianos fusilan a la clase media y alta madrileña. Poco a poco el comercio desaparece, ya no hay vendedores en las calles, sólo donde se fusila, las tiendas se cierran: es la guerra. El autor podría haber añadido que en Valladolid los vendedores también acudían a los fusilamientos de los falangistas, en los que anís, café y churros eran el menú de los desayunos para los espectadores mañaneros.

El comercio no reaparece hasta que José Félix y su prometida llegan huidos a Francia:

Las tiendas francesas eran un modelo de gracia. Las carnicerías parecían joyerías. Exhibían cañas de pescar con moscas y saltamontes de pasta bordeando el anzuelo, y novelas y libros de París (...) Celiá recorría asombrada las tiendas. Era la civilización: sombreros, perfumes y medias (406).

La mirada masculina de José Félix se fija en la carne, en la pesca y en los libros ya que es la suya una mirada viril. La guerra de España ha convertido la comida en un objeto de lujo en un país en guerra, también añora la literatura y el ocio burgués. La mujer se acuerda del mundo del consumo femenino, de lo doméstico y de las armas de seducción. Francia es un país en orden que sirve para contrastar el caos en que ha entrado España, sobre todo la España republicana. La vuelta a Salamanca es también al caos, pero dentro de un orden, provisional. El Gran Hotel o el Novelty están llenos lo que obliga a las jerarquías a buscar nuevos aposentos:

Los altos funcionarios de la diplomacia, pagados en oro, y los jefes del ejército, dormían en pensiones modestas, en cuartos de estudiantes, con patronas, junto a lecherías y hueverías (...)  
Confiterías de tocinos de cielo; tres batatas, con retratos patrióticos y alegorías, donde aparecían los generales enlazados en la bandera, con la Virgen del Pilar en el centro. Retrato de José Antonio, de uniforme, con los brazos hacia atrás, y tarjetas postales de colores. Tiras de papel en los cristales de los escaparates, para que la vibración de los bombardeos no los quebrara (410).

Los escaparates han ido transformándose con el tiempo, servían a la real casa en el Madrid monárquico de la Dictadura de Primo de Rivera y mostraban a los Borbones. Al llegar la República se raspan los carteles y se repintan los estancos con la bandera republicana. Ahora hay que volver a cambiarlo todo una vez más, recrear la iconografía del nuevo estado, repintar la bandera, añadir ornamentos militares y los retratos de José Antonio convertido ya para siempre en un mito, en la imagen congelada de su eterna juventud de mártir cristiano y falangista. Parece que Foxá nos dijera que el fascismo español nace desnaturalizado cuando los escaparates se convierten en un collage cursi de estética de estampita.

La democracia, el liberalismo y el totalitarismo de izquierda pierden la Guerra. Si el liberalismo desaparece también tiene que hacerlo el capitalismo en libertad.

Prestando atención a las tiendas Foxá nos lleva desde la expansión comercial de comienzos de la República hasta la aparición de la estética *camp* franquista propia de un régimen político que desde un punto de vista estético nace como una nostalgia de un pasado imperial y de la unión entre iglesia y estado del Antiguo Régimen. Al estudiar brevemente los establecimientos de bebida notaremos cómo el autor reelabora la misma temática para dar a la novela la redundancia necesaria para que su estructura conlleve el doble mensaje que él quiere proporcionar: la decadencia democrática y su redención en el falangismo.

La primera cafetería que aparece en la novela es la del Congreso ("la taberna del cojo" en honor del conde de Romanones) (126-27), minutos antes de que Azaña defienda el *Estatut* de autonomía catalán. La escena es vibrante, en dos páginas escasas se resume la democracia representativa. Cuando el narrador ha construido la escena con perfección, la destruye como un castillo de naipes:

Se trataban todos con el aspecto de los actores después de la función. Como Ricardo Calvo, tras hacer el *Tenorio*, se iba a cenar al café Castilla con don Luis Mejía, al que acababa de atravesar en escena (127).

A pesar de que se percibe cierta admiración por el parlamento y su capacidad de reunir en el mismo foro a todo el espectro político español, el fascismo del autor termina imponiéndose y declara la para él falsedad de la escena. Los diputados no son representantes del pueblo, son actores que sólo encarnan roles, que en el fondo la democracia no es más que una tautología incapaz de reproducir la realidad política de la nación.

El lugar más importante de entretenimiento que aparece en la novela es el Colmao Villa Rosa en la Plaza de Santa Ana. Este establecimiento es casi mítico en la historia del flamenco y en el espacio que va de los años veinte a los cincuenta todas las figuras importantes actuaron en él. Está al lado del Hotel Victoria (que se reabrirá pronto como un Hotel Hard Rock Café) y se conservan en su exterior cerámicas de Romero Mesa. Esto es esquina con el famoso callejón del Gato de Valle-Inclán. Hemos dicho antes que la burguesía se mueve entre la vascofilia y el proamericanismo, pero a esta ecuación hay que añadirle la querencia de la clase alta española hacia lo popular y que cristaliza en el café cantante flamenco, en el tablao y el colmao. Es la Andalucía esencialista del Romanticismo convertida en un parque temático para los advenedizos de la República (Torrecilla). Es

un lugar en el que confluyen gente con dinero, trepadores, aristócratas, burgueses, famosos, artistas, políticos, periodistas, espías: el todo Madrid. A pesar de los reservados es un lugar para ser visto. La juerga consume a los parroquianos: flamenco con las estrellas, jerez o manzanilla, cerveza, jamón serrano, caracoles, y sexo de madrugada. La noche que llega José Félix acompañado de la bella y exótica Sonia Chercoff el local es un avispero de espías gubernamentales, golpistas, diputados socialistas, famosos como el torero Cagancho, la actuación de el niño Sabicas y Ramón Montoya (dos de los guitarristas flamencos más importantes de todos los tiempos), y todo ello culmina en una “pelea<sup>8</sup>” al cante entre cantaores republicanos y monárquicos. Todo termina en una gresca al estilo de *Luces de bohemia* y vienen los guardias a llevarse a los camorristas a la delegación. El narrador magistralmente yuxtapone la apariencia de la juerga con la trama golpista y su contra trama, que al menos por esa noche es la que triunfa.

La peor escena de la novela tal vez sea en la que se cuenta la noche en que un grupo de falangistas compuso el “Cara al Sol” en el Or Kompon, una taberna vasca/inglesa de “señoritos” situada en una bocacalle de Callao. Cuenta la novela:

Era una especie de cueva vasca, con acuarelas de Guipúzcoa en los zócalos. Carros de bueyes rojos, con la lana sobre el testuz, caseros de boina, frontones, maizales y curas con paraguas, bajo los cielos plumizos de Loyola (227).

Lo importante es que Agustín Foxá se convierte en personaje de la novela con lo que se consigue un efecto de distanciamiento entre el personaje de José Félix y el autor:

Allí estaban el marqués de Bolarque, don Pedro, Rafael Sánchez Mazas, Agustín Foxá, José María Haro y Dionisio Ridruejo (227).

Todos están dirigidos por el mismo José Antonio. Si en Villa Rosa era manzanilla, jamón serrano y caracoles, aquí es “chacolí, sidra y bacalao” (227). La música del himno falangista es de Juan Tellería que está al piano y que ya tenía parte de la canción compuesta con Jacinto Miquelarena. Poco a poco pergeñan la canción. El final es monstruoso. Dice José Antonio:

—Ha quedado estupendo; lo haremos cantar en la calle de Alcalá con acompañamiento de pistolas (230).

Esto está narrado en un tono elogioso pero note el lector que José Antonio no dice “cantaremos” sino que haremos cantar a otros a la fuerza el himno de la Falange. Desdichadamente esta profecía se convirtió en realidad.

La noche siguiente, José Antonio está en Bakanik, local al que le gustaba ir a tomar un whisky cuando terminaba de trabajar. Es otro lugar para señoritos del centro de Madrid, en la zona de Recoletos, en lo que hoy es calle de Salustiano Olózaga y que entonces se llamaba Héroes del diez de agosto.

Almendras saladas y cócteles con guindas sobre el mostrador, con su *barman* rubio, alemán (231).

Se reunía allí la gente de buen tono, bajo el negro búfalo disecado y los nombres en oro de los campeones de golf. Los criados, con chaquetas rojas, servían y uno de ellos vertía gasolina en la leña de la chimenea para precipitar el fuego (231).

Es un mundo de privilegio, de formas, de códigos que cierran la entrada al que no los domine, al que no haya nacido en ese mundo.

Lo mejor de la novela estriba en este continuo viaje dantesco por Madrid. El periplo no se detiene aquí. Comentemos otra intertextualidad perfectamente construida en la novela. El género chico y más tarde la comedia asainetada de dos y tres actos usaba la verbena como lugar para explicar un conflicto. En la verbena confluían personajes de diferentes clases sociales, sexos y condiciones que dirimían sus conflictos en el escenario amable y catártico de la fiesta. La verbena permite usar muchos personajes en escena, incluir números musicales y rellenar el espacio y el tiempo dramático con elementos diversos que si están bien compuestos garantizan el entretenimiento del público. Arniches fue un maestro de esta técnica y la obra capital del género es *La verbena de la Paloma*. Foxá magistralmente acaba la parte segunda con José Félix en la verbena de San Pedro que “se extendía desde Neptuno hasta la estación del Mediodía” (251-52). Las muchachas toman limón helado y el narrador hace una referencia a la elegía por Antonio Sánchez Mejías de García Lorca (las yuxtaposiciones vanguardistas por toda la novela son excelentes):

Churros, polvos y tiestos de albahaca, entre botijos y puestos de almendras garrapiñadas (252).

La acompañante de José Félix se va a su casa donde vive con un militar que durante toda la novela se ha presentado como un ser mezquino del servicio de inteligencia republicano, el teniente Moreno. Cuando llega ella le abraza y se percata de una mancha en el uniforme: “con un algodón le iba quitando la sangre de Calvo Sotelo” (253).



Con estas palabras se cierra el capítulo. La tragedia ha comenzado. José Félix en su paseo interminable por el mapa de Madrid nos lleva a todo tipo de lugares. Nos muestra la infinita diversidad del Madrid republicano, nos seduce con los muchos atractivos de la ciudad. Pero este juego de seducciones y deseos tiene un límite. Una noche, durante una cena de intelectuales, García Lorca al piano canta sus canciones populares. El elogio de José Félix es justísimo:

Era un magnífico poeta. Había sacudido y vareado  
el romance castellano como un olivo, sacándole frutas  
nuevas y maravillosas (173).

Unos días después José Félix reflexiona sobre el atractivo de este arte, de la nueva literatura, de la libertad que existe, no sólo para los hombres sino también para las mujeres y los homosexuales. Es el encanto de la ciudad con sus comercios y con sus mil tentaciones, no ya los cafés del centro y las tabernas de la calle de Toledo de Pérez Galdós, sino una variedad impresionante de lugares, sitios donde comer las comidas más castizas o las más modernas, donde beber bebidas tradicionales o los cócteles más atrevidos, donde escuchar música española o las músicas más exóticas o contemplar el arte más cosmopolita. Cuando José Félix pone junto todo esto su reacción es ir a la calle de Serrano a la casa de José Antonio y darse de alta en la Falange. Hay que acabar con toda esa diversidad, hay que volver al pensamiento único, a una cultura dirigida dividida entre ortodoxos y heterodoxos y en la que sólo aquéllos puedan representar los valores de la patria. La tarea es construir una patria en las que sólo los José Félix y los José Antonio puedan decidir lo que es correcto y lo que no lo es. Este es el por qué de esta novela. José Félix, Agustín de Foxá, nos dice que ellos lo han visto todo, que lo han probado todo, que lo han conocido todo y que no merece la pena. Hay que salvar a la patria de sí misma, devolverla a su origen y a García Lorca darle café.

*Madrid de corte á checa* es una gran novela porque consigue llevarnos a la diversidad y a la riqueza cultural y a la heterogeneidad del Madrid republicano, uno de los momentos más brillantes en la historia de la ciudad. Es también una novela que se puede codear con la gran literatura sobre Madrid. Desdichadamente, la novela también preconiza la destrucción de todo esto para de las cenizas poder reconstruir esa España esquizofrénica del totalitarismo antiestatista y la reacción revolucionaria. La justicia poética es que el Madrid de la Movida a comienzos de los años ochenta fue una vuelta a esa España de cultura, consumismo y fiesta que fue la España republicana.

### Notas

- <sup>1</sup> Andrés Trapiello escribe lo siguiente en una entrevista el 3 de noviembre de 2004 en *El Mundo Digital*: “En España se cree o se creyó que los escritores que perdieron la guerra, por haberla perdido, eran buenos escritores, por lo mismo que los que la ganaron, por haberla ganado, no podían serlo, y de ahí la formulación: ganaron la guerra pero perdieron los manuales de literatura”.
- <sup>2</sup> La novela tiene dos ediciones en 1938, en Salamanca por Jerarquía y en San Sebastián por la Librería Internacional. Se traduce al alemán en 1940 y al italiano en 1944. En Buenos Aires aparece en 1942. No se reedita en España hasta que lo hace Prensa Española en 1962 y posteriormente Planeta en 1967. En 1963 Prensa Española también editó las *Obras completas* del autor. La editorial Ciudadela de Madrid reeditó *Madrid de corte a checa* en 2004 y sacó otra edición de ella en el 06 con motivo de 75 aniversario de la II República.
- <sup>3</sup> Por ejemplo, en *Las tiendas* (1876) de Carlos Frontaura, *La plaza del Diamant* (1962) de Mercè Rodoreda y *Romanticismo* (2001) de Manuel Longares.
- <sup>4</sup> Juanito Santa Cruz, borracho, le explica a su esposa que la sociedad confunde levita y decencia (*Fortunata* 230)
- <sup>5</sup> <http://granenciclopedia.com/arte/mueble.htm>
- <sup>6</sup> “Como estos grandes almacenes estaban orientados a un público selecto, no se escatimaron esfuerzos ni recursos en sus equipamientos (salón de té, ascensores, montacargas, calderas, muelles de descarga...), y en sus decoraciones (mármoles, cristales, azulejos, maderas, lámparas, cerrajerías). En total el edificio vino a costar diez millones de pesetas” ([http://www.madridhistorico.com/seccion1\\_monumentos/](http://www.madridhistorico.com/seccion1_monumentos/)).
- <sup>7</sup> En esta calle tenían su sede el Banco de Bilbao, el Banco de Vizcaya, el Banco Mercantil e Industrial, el Banco Hispano Americano, el Banco Urquijo, el Banco Central, el Ministerio de Hacienda, el Banco de España, La Unión y el Fénix Español, La Equitativa, el Casino de Madrid, el Círculo de Bellas Artes, y la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando. La calle de Alcalá es todavía extraordinaria y el símbolo más importante del gran capital español del XIX. La Gran Vía y la Castellana se reparten la primera y segunda mitad del siglo XX respectivamente.
- <sup>8</sup> Uno de los cantaores podría ser Bernardo el de los Lobitos.

### Obras Citadas

- Beevor, Antony. *The Spanish Civil War*. New York: Penguin, 2001.
- Foxá, Agustín de. *Madrid de corte a checa*. Barcelona: Planeta, 1993.
- Juaristi, Jon. *El bucle melancólico. Historias de nacionalistas vascos*. Madrid: Espasa Calpe, 1997.
- Payne, Stanley G. *The Spanish Civil War, the Soviet Union and Communism*. New Haven: Yale UP, 2004.
- Pérez Galdós, Benito. *Fortunata y Jacinta*. Ed. Francisco Caudet. Vol. 1. Madrid: Cátedra, 1983.
- Rodríguez, Juan Carlos. *El escritor que compró su propio libro. Para leer El Quijote*. Barcelona: Debate, 2003.
- Santiáñez, Nil. "El fascista y la ciudad". *Madrid de Fortunata a la M-40. Un siglo de cultura urbana*. Eds. Edward Baker y Malcolm Compitello. Madrid. Alianza, 2003. 196-237.
- Torrecilla, Jesús. *España exótica. La formación de la imagen española moderna*. Boulder, CO: Society of Spanish and Spanish-American Studies, 2004.
- Varela, Antonio. "Foxá's Madrid, de corte a checa: Fascism and Romance." *Rewriting the Good Fight. Critical Essays on the Literature of the Spanish Civil War*. Eds. Frieda S. Brown et al. East Lansing, MI: Michigan State UP, 1989. 95-109.